

Carlos Vaz Ferreira

El bien pensar entre parques y falacias...

M. Cristina Echenique* | Maestra. Lic. en Ciencias de la Educación.

Álvaro Fernández* | Prof. Lic. en Ciencias de la Educación.

Yolanda Delgado* | Maestra.

(*) Profesores del Departamento de Ciencias de la Educación del IFD Pando.

«Hay maestros que dejan a sus alumnos, alumnos para toda la vida.»

Carlos Vaz Ferreira

Este artículo presenta, en primer lugar, algunas generalidades sobre Carlos Vaz Ferreira como pedagogo y filósofo, para detenerse luego en algunas ideas de sus obras, que conforman nuestras señas identitarias como docentes uruguayos. Creemos que retomar estos pensamientos puede ayudarnos a reflexionar -en momentos de profundos cambios y de abordajes complejos- sobre nuestras prácticas educativas no restringiéndolas al aula y a lo disciplinar, sino proyectando una mirada más allá, atendiendo a lo que permanece en el “*espíritu*” y en el “*bien pensar*” de los estudiantes y de la sociedad toda. Vaz Ferreira, junto a otros pedagogos uruguayos, es quien puede facilitarnos ese camino.

A modo de aporte para la reflexión de los maestros, se presenta una síntesis de la metodología empleada por Vaz Ferreira en el proceso de análisis de las prácticas docentes. El autor valora el sustento teórico del que se nutren las prácticas educativas pero, a su vez, promueve la reflexión de estas, haciendo necesario volver a pensar la teoría, proceso que enriquece el enseñar.

Educador, pedagogo y filósofo

Estos tres aspectos de su vida y su obra se encuentran profundamente relacionados. Como educador y pedagogo, su trabajo se desplegó desde la enseñanza primaria hasta la universidad. Como filósofo, sus ideas dieron fundamento y sustento a sus ideas pedagógicas. En ambos planos manifestó un profundo interés y preocupación por la vinculación entre la teoría y la práctica, abarcando una gran amplitud, desde cuestiones administrativas y de dirección hasta cuestiones metodológicas de la enseñanza; todas ellas iluminadas por principios filosóficos, pedagógicos y éticos, con profunda convicción y análisis. A pesar de ello nos dice, con la humildad de los que saben, «*no soy maestro, no he enseñado*»; en la educación primaria se define como «*simplemente un pedagogo de escritorio*», pero no de aquellos que tienen la arrogancia de creer que pueden aleccionar «*a los que son pedagogos de verdad, esto es, a los que han enseñado*».

Hermosa manera que tiene un Maestro de designar a los maestros. Quiere Vaz Ferreira revivir lo que él llama una «*sociabilidad pedagógica*», donde podamos compartir las miradas y complementarnos con otros.

Es, sin duda, un pensador abarcador que tuvo “idas y venidas” junto a los distintos momentos históricos que le tocó vivir, momentos de revisión y crítica, permeados del carácter fermental de su pensamiento.

Al releer las obras pedagógicas de Vaz Ferreira podemos visualizar la vigencia de su pensamiento, un pensamiento que no se rige «por sistemas» ajenos o por «posiciones hechas» en otros lugares, sino que reivindica y recomienda tener en cuenta “lo nuestro” como forma de adecuar y crear desde nuestro lugar. Existe en Vaz Ferreira una profunda preocupación por la adecuación de lo que nos viene desde otros lados a nuestra realidad y actualidad nacional. No se trata de imponer ideas ajenas, nos dice que no se debería aceptar en la enseñanza «una sola verdad que no se hubiere experimentado». Discernir «lo bueno y lo malo», someter a análisis crítico lo que nos llega, conocernos y conocer nuestra realidad, para recién después observar las posibilidades que «lo extranjero» nos brinda. Hay, según Vaz Ferreira, dos actitudes que hay que evitar: «la de la ignorancia hostil» y la de la «admiración incondicional». Quedar en la primera nos mantiene encerrados en nuestros pensamientos, en nuestros prejuicios, no nos permite crecer. Quedar en la segunda, omite toda reflexión y crítica.

Rescata, así, lo «sudamericano», lo propio, como forma de pensamiento original y válido. No aceptar soluciones hechas, sino ejercitar la duda, la desconfianza y el pensar la realidad actuando directamente sobre ella.

«La importancia de Vaz Ferreira se justifica, en ese aspecto, por el hecho especial de ser él quien primero intenta la adecuación de las corrientes filosóficas últimas a nuestro mundo y necesidad nacionales; tarea que fue la misma que, en tiempos parecidos, realizan en el Continente, muchos pensadores: Korn e Ingenieros, en Argentina, por no citar más que el ejemplo más próximo a nosotros.»¹

En la búsqueda de nuevas ideas para mejorar la educación surge el proyecto de creación de los **Parques Escolares**².

En el año 1900 es nombrado vocal de la Dirección de Instrucción Primaria, y en el año 1903 -año en el que se recibe de abogado- presenta por primera vez un proyecto sobre Parques Escolares. Idea que siguió presentando en varias oportunidades, aunque siempre sin éxito.

Es esta una idea poco difundida de Vaz Ferreira, quizás por «simple», como él mismo dice que es, pero pensamos que muestra claramente la preocupación por atender a problemas concretos y reales de nuestra educación, aunando esfuerzos, generando ideas y, por sobre todas las cosas, haciendo que las experiencias escolares sean cada vez más educativas, cada vez mejores para todos. En estas mismas problemáticas seguimos hoy.

Es un proyecto para trabajar lo educativo desde una concepción amplia e integral, física, moral e intelectual. Más que un proyecto escolar parece un proyecto de “higiene”, nos dice Jesualdo Sosa³.

Con especial detalle se refiere a las condiciones de las escuelas urbanas, sus locales, las desventajas y perjuicios que provocan en los niños, las carencias de todo tipo, las condiciones desfavorables para el aprendizaje (espacios reducidos, poca iluminación, aire viciado, etc.). Ante esto, Vaz Ferreira propone las escuelas parques, una para cada ciudad capital de Departamento. Describe también al detalle cómo sería ese parque, sus salones de clase, los lugares para los alumnos y para los maestros, etc. Pero lo más importante son las posibilidades que estos parques darían, «un mundo nuevo», en él se puede hacer todo, las escuelas urbanas son limitadas. El parque da posibilidades de un verdadero trabajo de creación y aprendizaje.

«En el parque escolar, se trabaja la tierra; los niños aprenderán a cavar, aprenderán a plantar, aprenderán a recoger, aprenderán a cultivar. Todo hombre habrá tenido que ver con esas actividades. Habrá por ejemplo un gran taller de carpintería... es claro que no se enseñará a los niños las especialidades del trabajo manual. Esa no es misión de la escuela primaria... Pero... habrán sido trabajadores en lo que tiene el trabajo de más general y humano... el trabajo manual mezclado a la educación intelectual y moral.»⁴

¹ J. Sosa (1963:15).

² Sobre las propuestas de Vaz Ferreira a la Política Educativa en Educación Primaria, ver Luis M. Delio Machado (2004).

³ J. Sosa (1963:74).

⁴ C. Vaz Ferreira (1963a:29).



Se refiere Vaz Ferreira a una educación polivalente y el trabajo entendido en un sentido formativo y no de explotación. El ser humano debe ser capaz de hacer muchas cosas, variadas, las que la vida le requiera, junto a otros y para todos.

Son escuelas sencillas, no «*escuelas Luis XIV*», sanas y para niños sanos, para que sean educados en las mejores condiciones; «*...una escuela de 1.200 niños, es un desastre en todo sentido, es un desastre higiénico, y es hasta un desastre moral... Es una cárcel... el horror de las instituciones sociales está en la desaparición de las relaciones humanas.*»⁵

Estas duras expresiones del filósofo nos ponen alerta frente a cualquier situación que atente contra la dignidad de las personas.

Dice Jesualdo Sosa con respecto al proyecto: «*La rutina, la incompreensión, el conservadurismo recalcitrante, la molición burocrática, etc., formaron entre sus tantos enemigos.*» En cambio,

la Federación de Maestros «*...respaldó con fervor el proyecto, expidiéndose en una magna asamblea, en donde se resolvió la implantación inmediata de los mismos en todos los departamentos de la República.*»⁶

Otra forma de difusión de las ideas fue a través de **Conferencias Pedagógicas**.

Preocupado por la intervención de los docentes en los procesos de construcción del pensamiento de los alumnos en nuestro país, dictó las Conferencias Pedagógicas en las primeras décadas del 1900.

Dentro de ellas hemos elegido «*Un exclusivismo pedagógico*», por considerar que la falacia de «*falsa oposición*» es totalmente oportuna en tiempos de cambios, en momentos donde los caminos que nos pueden conducir a mejorar la enseñanza debemos recorrerlos con diferentes, variados e inteligentes procedimientos, los que, sin duda, recogerán las mejores tradiciones de nuestras prácticas pedagógicas.

⁵ Ídem, p. 51.

⁶ J. Sosa (1963:74).

Errores de falsa oposición

«Una de las mayores adquisiciones del pensamiento se realizaría cuando los hombres comprendieran -no sólo comprendieran, sino sintieran- que una gran parte de las teorías, opiniones, etc., que se tratan como opuestas, no lo son. Es una de las falacias más comunes y por lo cual se gasta en pura pérdida la mayor parte del trabajo pensante de la humanidad, la que consiste en tomar por contradictorio lo que no es contradictorio; en crear falsos dilemas, falsas oposiciones. Dentro de esa falacia, la muy común que consiste en tomar lo complementario por contradictorio, no es más que un caso particular de ella, pero un caso prácticamente muy importante.»⁷

«La historia de los procedimientos pedagógicos, de su boga, de su desuso, de las decisiones a su respecto, no es, en la mayoría de los casos más que una historia de este sofisma. Llegan los pedagogistas a la conclusión de que es bueno y conveniente hacer que sea el niño quien descubra lo que se le quiere enseñar; enseguida concluyen que el otro procedimiento, el natural, que consiste en enseñar propiamente el maestro al niño, es malo. Se aplica, así, un buen procedimiento pero desterrándose completamente otro procedimiento que también era bueno. No había incompatibilidad entre los dos: eran complementarios; por esa causa de haberlos tomado como contradictorios, uno fue excluido; y si bien se ganó por un lado, se perdió por otro.»⁸

Las Conferencias tenían como público a maestros de escuelas primarias de Montevideo y un grupo de alumnos de los Institutos Normales.

El punto de partida para la reflexión es tomarlo de su experiencia como participante en los tribunales de concursos, exámenes de maestros de los cuales él formaba parte, a sabiendas que lo que allí ocurre no es exactamente el procedimiento que utiliza el maestro en el aula. Eso le da tranquilidad (confianza en el buen sentido del docente), por un lado, y preocupación al pensar que si todos los concursantes proceden del mismo modo pueda ser porque así se lo piden, o para demostrar que están al tanto de las nuevas propuestas.

Se apoya en varios ejemplos, un maestro que va a dar una lección sobre la existencia de Dios, o la multiplicación de quebrados, o una lección sobre las estaciones, o sobre el día y la noche, o sobre elasticidad.

Sostiene que en todas ellas se puede apreciar un «cierto modo de enseñar» que es el de «hacer descubrir», hacer que sea el alumno quien descubra, considerado como el mejor, casi como único modo de enseñar. A partir de allí intentará «someter a meditación de los maestros que este procedimiento **no es el sino uno** de los modos, procedimientos generales de enseñar que deben emplearse **además** de otros y no en lugar de todos los posibles; que tiene ventajas e inconvenientes como otros procedimientos; que posiblemente, hasta ahora se han visto únicamente las ventajas, y que quizá de esta exclusividad se han seguido algunos males»⁹.

Más aún, señala que hay casos en que «hacer descubrir» no puede emplearse como, por ejemplo, en determinada situación en la enseñanza de Historia, lo que hizo un determinado personaje histórico «no se descubre, no se inventa, hay que explicarlo»¹⁰.

A modo de aporte para la reflexión de los maestros, se presenta una síntesis de la metodología empleada por Vaz Ferreira en el proceso de análisis de las prácticas docentes, valorando el sustento teórico del que se nutren las prácticas educativas pero, a su vez, promoviendo la reflexión de estas, haciendo necesario volver a pensar la teoría en ese proceso que enriquece el enseñar.

La descripción que realiza acerca del procedimiento de cómo un concursante *da la lección sobre* “elasticidad”, puede resultar casi un espejo de lo vivido seguramente por muchos maestros en las clásicas “lecciones de crítica”.

Lo primero y sobre lo que hay que tener cuidado es no decir, no adelantar sobre lo que se va a enseñar; segundo, preguntará a los niños qué hicieron en ese día, hasta encontrar algo que vinculará con lo que estaba pensado (ej.: jugar a la pelota); entonces, el maestro acercará una pelota para que el niño juegue y la haga saltar; luego ofrecerá otros elementos (que cambien de forma y vuelvan a recuperarla, y otros que, por ser rígidos, no lo hagan); llevará al alumno a reconocer las causas que hacen saltar a un objeto y a otro no, etc.; se sucederán otros ejemplos con otros objetos y «así se irá preparando a los

⁷ C. Vaz Ferreira (1978:7).

⁸ C. Vaz Ferreira (1978:19).

⁹ C. Vaz Ferreira (1921:144).

¹⁰ *Idem*, p. 145.

niños, hasta que llegará un momento (que suele llevar la más de la mitad de la clase) en que el maestro los considerará prontos para llegar a una generalización; vendrá entonces una definición o explicación de lo que es elasticidad. (...) Así tendremos una lección bien dada por un procedimiento que es bueno y que responde a ciertas indicaciones pedagógicas»¹¹.

¿Cuáles son las ventajas que tiene este procedimiento y cuáles las desventajas?

Ventajas	Desventajas
<i>hace pensar, hace trabajar, estimula la espontaneidad, representa una manera de enseñar muy viviente.</i>	<i>durante el proceso de inducción, o descubrimiento, hay un período en el cual el proceso mental del niño es :</i> - esencialmente vago, - flotante , - puede traducirse por una especie de vagabundeo o de mariposeo, - la atención no está enfocada ni se fija en nada. (C. Vaz Ferreira, 1921:149)

Es momento, entonces, de reflexionar sobre qué está pasando en el niño y qué en el docente.

Al niño durante el proceso de aprendizaje por descubrimiento
- se le ocurren muchísimas cosas que no tienen que ver con el punto sobre el cual la lección debe versar realmente - no sabe adónde va el maestro ni lo que quiere - las cosas que realmente sean pertinentes, no tendrán para él, una importancia mayor que las impertinentes - el niño contesta lo que se le ocurre, porque no sabe adónde va - hay en él una cierta pasividad - hay una falta de esfuerzo - hay desorden, falta de plan en el espíritu del niño - las cosas que va diciendo no se relacionan - se van engendrando hábitos negativos - se acostumbra a equivocarse durante más de la mitad del tiempo en que piensa (C. Vaz Ferreira, 1921:149)

El docente durante el proceso de tratar de que el niño descubra según su plan para enseñar

- está pensando en el plan que se propone
- no ve afectada la lógica de su pensamiento por las intervenciones de los diferentes niños
- cree que cuando llegue el momento de sintetizar, todo se arreglará («se arregla lógicamente y no siempre»¹²)
- es psicológicamente artificial
- tiene que contenerse continuamente
- tiene que mantenerse en un estado artificial sin poder actuar.

Vaz Ferreira señala que el momento de la inducción tan importante para el maestro, puede ser uno más para el niño. Con ese vagabundeo, si han ocurrido otras cosas en el espíritu del niño, pueden engendrarse hábitos negativos. La exageración de este modo tomado como único puede dejar huellas que llevan a un mal pensar.

Inconvenientes de este procedimiento

1. **Condenar a la supresión de algunas funciones mentales, sobre todo de la atención propiamente dicha y del esfuerzo.** «*Todo lo que pasa por el espíritu como todo lo que pasa por el cuerpo, deja sus huellas;... ¿y ese sujeto se acostumbra impunemente a equivocarse durante más de la mitad del tiempo en que piensa? No... algo ha de quedar: alguna flojedad mental, vaguedad, o lo que sea...*»¹³
2. **Es el que menos se adapta a la enseñanza escolar por ser ésta colectiva.** Los ritmos en que los alumnos pueden ir siguiendo el descubrimiento son diferentes, y para que realmente cada uno descubriera habría que seguir a cada uno, seguir a la “clase”, «es una ilusión teórica». «*Cada niño va por su lado. Si el niño llega a la conclusión que el maestro quiere hacerlo llegar, es después de muchos rodeos; el procedimiento es, a veces, terriblemente indirecto, y cada niño toma por su lado.*»¹⁴

¹¹ Ídem, p. 146.

¹² Ídem, p. 151.

¹³ Ídem, p. 153.

¹⁴ Ídem, p. 154.



3. **Es un procedimiento difícil** (inconveniente de orden práctico), ya que el maestro deberá permanentemente cambiar su plan ante cada problema psicológico (expresado en una pregunta, una intervención de los niños), con lo cual es muy fácil que falle el procedimiento.
4. **Requiere mucho tiempo** (de orden práctico).
5. **Es artificial.** «Lo que sale espontáneamente del que va a enseñar, es... enseñar: es decir lo que tiene que decir “voy a enseñarles esto: esto es así; vean ustedes cómo es así”; esto es lo natural y el otro procedimiento de hacer descubrir es psicológicamente artificial...»
6. «**Es poco propicio para la simpatía**», al estar vigilante de que el alumno no adelante lo que debe decirse después, «sumido en preocupaciones artificiales, inhibe su simpatía natural»¹⁵.

En la búsqueda de los motivos que han llevado a los docentes a este uso exclusivo del procedimiento señala:

-El sofisma más común en el pensamiento humano: el de “falsa oposición”, de tomar por contradictorio lo que no es contradictorio (cuando se ponderan las ventajas de una cosa, se tiende a excluir en nombre de ella a todas las demás). Este procedimiento socrático se puso de relieve en un momento de la historia de la pedagogía y, por falsa oposición, todos los demás fueron dejados de lado.

-Fue opuesto no a toda forma de enseñar, sino a la existente entonces, que «era malísima, eran lecciones de pura memoria, la enseñanza, en resumen irracional».

«Y entonces, en nombre del procedimiento de hacer descubrir, se excluyó el procedimiento, diremos, de enseñar (tomando la palabra enseñar en un sentido estrecho: es claro que en un sentido amplio encierra también hacer descubrir), se excluyó el procedimiento propiamente de enseñanza, sin pensar que además de la manera de enseñar que entonces predominaba, podía haber otras más racionales o menos irracionales: sin tener en cuenta, en resumen, que, entre el de hacer descubrir, y el de enseñar irracionalmente, había otro procedimiento, que era enseñar racionalmente.»¹⁶

Enseñar racionalmente se basa en hacer entender, empezar por el conocimiento, después hacer los raciocinios y presentar los ejemplos: «supongamos que estamos dando la lección sobre multiplicación de quebrados. Yo he explicado antes al niño que un quebrado se multiplica por otro multiplicando los números entre sí y los denominadores entre sí; cuando después le pongo el ejemplo, es evidente que el raciocinio del niño ya no es puro, sino que el niño, como está pensando en el resultado que va a encontrar, sabe ya a dónde va y, por consiguiente puede ser que en lugar de razonar propiamente, cuando se le ponga un pequeño problema, se esté fijando en si da o no el producto de los numeradores, etc. Estos inconvenientes se le ocurren a cualquiera... pero, el procedimiento ¿no tendrá alguna ventaja sobre el otro?»¹⁷

¹⁵ Ídem, p. 156.

¹⁶ Ídem, p. 158.

¹⁷ Ídem, p. 162.

Ventajas de esta forma de enseñar

Procedimiento visto desde el punto de vista instructivo:

- ▶ acostumbrar a los niños al enfocamiento de la atención;
- ▶ acostumbrarlos a trabajar, sabiendo sobre qué se piensa, teniendo un hilo conductor, sabiendo adónde va o adónde se quiere ir;
- ▶ la atención está toda sobre una cosa, relaciona con el tema de la lección todos los puntos, los piensa como teniendo que ver con aquel asunto.

Procedimiento visto como educación:

- ▶ concentra (desde el comienzo) la atención y la inteligencia, que son facultades capitales en el orden intelectual;
- ▶ organiza, relaciona todos los elementos de un proceso mental con algo que es su idea directriz... se establece al mismo tiempo, la subordinación de relaciones... es precisamente el tema, como elemento dirigente, el que da psicológicamente la importancia relativa de los estados de conciencia.

«Al fin y al cabo este proceso de hacer entender, de enseñar, propiamente es el más natural, es el existiría si no hubiera pedagogía.»¹⁸

Los tres procedimientos señalados: el de *hacer recordar* (memorístico-irracional) lo reserva solo para algunos casos especiales; el de *hacer descubrir* (por medio de interrogantes y con los riesgos señalados) y el de *hacer entender* (dar a conocer, explicar, enseñar), pueden aplicarse, según el tema, según el uso que se haya hecho de los otros, según lo necesite un niño, una clase, etc., sin excluir ninguno.

Una honda preocupación permanente...

«...que nunca, ningún maestro o aspirante a maestro se haya “atrevido” a decir a los niños “les voy a dar una lección sobre tal cosa” y menos enseñársela simplemente sin preparación artificial y rodeos, prueba que, por lo menos, existe la creencia de que proceder en la forma natural es una cosa prohibida, lo cual inhibe. El verdadero espíritu de la pedagogía, el que debe tender a penetrarla cada vez más, es el de



«Quiso crear un estado de espíritu en la docencia, combatiendo los absolutismos y advirtiendo contra los excesos de un cientificismo falso... Su pensamiento y acción docentes produjeron animados movimientos de maestros, discusiones sobre los problemas de enseñanza, facilitando la implementación de nuevos métodos...»

Manuel Claps (1978:XXXIX)

suprimir todas esas inhibiciones, todos esos impedimentos, el de ir cada vez, eliminando esa creencia o esa sensación de que hay una serie de cosas prohibidas por principios absolutos, aun cuando el sentido común o la espontaneidad o la simpatía lo pida. No encerrarse en el exclusivismo de teorías, en dogma, tal o cual principio, llevando hasta las cosas más buenas a la exageración.»¹⁹

Hemos seleccionado solo algunos aspectos de los que Vaz Ferreira nos ha dejado como legado para que se renueve en cada generación. Leer, pensar con Vaz Ferreira, refresca la vocación docente, someter nuestras ideas a otros no nos resulta tan difícil como escribirlas, por eso él nos dice: *«...he tenido la esperanza de que de esta manera decidiría a otros a hacer lo mismo que yo, y esto es, quizá lo más importante de todo»²⁰*

¹⁸ Ídem, p. 165.

¹⁹ Ídem, p. 168.

²⁰ Ídem, p. 8.

Carlos Vaz Ferreira

B i o g r a f í a

Carlos Vaz Ferreira (Montevideo, 15 de octubre de 1872 - Montevideo, 3 de enero de 1958) fue un escritor y filósofo uruguayo.

Hermano de la poetisa María Eugenia Vaz Ferreira, sus padres fueron Manuel Vaz Ferreira, nacido en Valença do Minho, Portugal, y Belén Ribeiro, de ascendencia española portuguesa.

Cursó estudios primarios en el propio hogar paterno, con importantes docentes, ingresó a la Universidad en 1888 y se graduó de abogado en 1903.

En 1897, a los 25 años, obtuvo por concurso la Cátedra de Filosofía en Educación Secundaria que entonces dependía de la Universidad de la República. En ese año publica *Curso positivo de Psicología elemental*. En 1898 publica un libro sobre Lógica Formal.

En 1905 publica *Ideas y Observaciones* que reúne trabajos de menor dimensión previamente publicados y otros nuevos. La gran extensión de la obra motivó al autor a publicarla posteriormente en dos volúmenes separados.

Entre 1905 y 1910 publica lo más célebre de su obra. En 1907 publica *Problemas de la Libertad*; en 1908, *Conocimiento y Acción y Moral para Intelectuales*; en 1909 aparece *El Pragmatismo*; y en 1910, *Lógica Viva*.

En 1913 se lo designa Maestro de Conferencias de la Universidad de la República.

En 1918 publica *Lecciones sobre pedagogía* y *Sobre la propiedad de la tierra*. En 1922 aparece *Sobre los problemas sociales*. *Sobre el feminismo* se publica en 1933. *Fermentario* aparece en 1938. En 1940 se edita *La actual crisis del mundo*.

Profesor de Filosofía en Preparatorios (1897-1922); Miembro del Consejo Directivo de Instrucción Primaria (1900-1915); Decano de Preparatorios de la Universidad de Montevideo (1904-1906); Maestro de Conferencias de la Universidad de Montevideo (1913-1958); Profesor de Filosofía del Derecho en la Facultad respectiva (1924-1929); Rector de la Universidad en tres períodos: (1929-1930); (1935-1938); (1938-1943).

En 1946 se concretó su proyecto, creándose la Facultad de Humanidades y Ciencias. Fue Director de la misma desde 1946 a 1949, y Decano de 1952 a 1955 y de 1955 a 1958. La formación de esta Facultad había sido uno de los grandes empeños de su vida, por décadas.





Se le considera integrante de la llamada generación del 900, conjuntamente con *Carlos Reyles*, *Javier de Viana*, *José Enrique Rodó*, *Florencio Sánchez*, *María Eugenia Vaz Ferreira*, *Delmira Agustini* y *Horacio Quiroga*.

El Gobierno de la República le rindió homenaje en dos oportunidades; en 1913, y por ley especial, al crearse la Cátedra Libre de Conferencias, designándolo para ocupar el cargo por tiempo indeterminado, y en 1946, al convertirse en ley su propio proyecto de creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Luego de 1950, *Carlos Vaz Ferreira* comenzó una tarea de depuración, selección y síntesis de sus obras. Publicó varias en la Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada, en tanto la Biblioteca “Artigas” (Colección de Clásicos Uruguayos) le reimprimió varias obras.

A mediados de la misma década, a iniciativa de un grupo de diputados de distintos sectores políticos, proyectó y concretó por parte de dicha rama legislativa, la edición de sus obras editadas e inéditas.

Bibliografía consultada

- ARDAO, Arturo (1961): *Introducción a Vaz Ferreira*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- CLAPS, Manuel (1978): “Prólogo” en C. Vaz Ferreira: *Lógica Viva. Moral para intelectuales*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- DELIO MACHADO, Luis M. (2004): “Carlos Vaz Ferreira y la educación pública primaria” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO* N° 66 (Agosto), pp. 68-74. Montevideo: FUM-TEP.
- MATO, Carlos (1995): *Pensamiento uruguayo. La época de Carlos Vaz Ferreira*. Montevideo: FCU.
- SOSA, Jesualdo (1963): *Vaz Ferreira, pedagogo burgués*. Montevideo: Imp. El Siglo Ilustrado.
- VAZ FERREIRA, Carlos (1921): *Estudios Pedagógicos (Serie II) Tres conferencias pedagógicas*. Barcelona: Ed. Artes Gráficas.
- VAZ FERREIRA, Carlos (1962): *Fermentario*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- VAZ FERREIRA, Carlos (1963a): *Inéditos XXIV*. Montevideo: Cámara de Representantes.
- VAZ FERREIRA, Carlos (1963b): *Inéditos XXV*. Montevideo: Cámara de Representantes.
- VAZ FERREIRA, Carlos* (1978): *Lógica Viva. Moral para Intelectuales*. Prólogo a cargo de Manuel Claps. Cronología a cargo de Sara Vaz Ferreira. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

(*) Se sugiere ver “Cronología” de Sara Vaz Ferreira, en la citada edición de Biblioteca Ayacucho, en la que se establecen las simultaneidades entre los sucesos de la vida y obra de Carlos Vaz Ferreira, los acontecimientos en “Uruguay y América Latina” y el “Mundo Exterior”.